

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 277. *Mártes, 15 de Junio.* 5 qtos.

~~~~~  
\*\*\*\*\*  
~~~~~

MAXICA NEGRA.

Aparicion de un Francmason.

En una de las juntas nocturnas que habian formado un gran número de *patriotas*, para ver si convenia ó no entregar las riendas del gobierno de la nacion (agitada como está de contradicciones y enemigos) en las manos de una princesa extranjera, que como tal, y como muger las contuviese y manejase con *mano mas firme*; una voz formidable se hizo oir en aquel *político* cenáculo, que, sorprendiendo á los que la escucharon, no tuvieron mas arbitrio que enmudecer por un largo rato, hasta que recobrados, distinguieron en medio de la sala de la junta la figura de....

¿lo diremos? Es preciso hacer una pausa, pues que la pluma se detiene, y la idea misma del *spectro* ó *fantasma* influye por la imaginacion en el pulso, que tampoco la puede llevar. El público disimulará se le mortifique su sensibilidad con imágenes tristes y aterradoras: nosotros no hemos promovido el suceso, ni permitan los cielos nos lleguemos á familiarizar, y perder el miedo á seres, que parecen hechos para asustar al género humano, y corregirlo de sus extravíos. Es el caso, que quando recobrados los concurrentes, abrieron los ojos, se encontraron en medio de la sala nada ménos que con un.... (sea por amor de Dios) es necesario ya decirlo: con un *franc-mason* hecho y derecho, con todos sus atributos. En la mano la Constitucion: la libertad nacional, escrita con letras inteligibles, sobre su frente: debaxo de sus pies un pedestal de cadenas, cetros de hierro, corozas, sambenitos, velas ama-

rillas, y otras mil baratijas y atributos de nuestra antigua dominacion: todo él respiraba humanidad y deseos de reforma de los abusos: su rostro, su compostura, sus razones anunciaban un ser benéfico.

Este, pues, *francmason*, haciéndoles una seña primero con el libro que tenia en la mano, y puesto despues el dedo en la boca, les intimó silencio y dixo: „*Aquí os dexo este código, que parece se os ha olvidado segun el designio de esta junta; el Dios que protege la España me envia á traéroslo.* Una gritería brusca y desentonada, de los del concurso, lo interrumpió, exclamando: *francmason, francmason, ya no lo podemos dudar, porque nos arguye con la Constitucion.* El aparecido dió entonces un suspiro, como de sentimiento mezclado de indignacion, y señalándoles á la última hoja del libro, lo dexó en el suelo abierto por ella, y desapareció. Un viejo trémulo y muribundo, que estaba en la jun-

ta, y á quien le consternaban ya poco los peligros ni las apariciones, lo levantó y leyó en voz alta. „ *Españoles, españoles, Fernando VII habeis aquí escogido por rey; no expongais por pasiones ó por negocio su reynado, ni comprometais vuestro sosiego y vuestra libertad.* Estaba esto escrito al fin de la Constitucion con letras encarnadas de color de sangre renegrada, y una rúbrica que decia:— *La Patria.* — Las personas que componian la junta, pasado el primer rayo de luz, y resfriada la sorpresa y el remordimienio, volvieron á su cantinela: *francmason, francmason*, obstinándose en continuar la cabildada; hasta que uno de ellos mas prudente, les acordó, que acaso *la Patria* habia extendido aquellos renglones de recuerdo, para anunciarles males que su limitacion ó sus prevenciones no les dexaban prever: y esto fué bastante para que se suspendiese por entónçes el proyecto; pero desconfiando siempre de esta especie de *francmasones*.

TODOS VAN A SU NEGOCIO.

Quando fixa uno la vista con alguna atencion sobre lo que pásala en nuestra sociedad en los tiempos presentes, se convence el ánimo, aun del mas prevenido, de que ni *Eráclito* ni *Demócrito* eran locos por reir este, y llorar aquel sobre la suerte del género humano. Todo es exterioridad y engañifa, y nadie se ocupa mas que del propio negocio. La *filantropía*, tan vociferada por muchos, no es mas que un espantajo á cuya sombra cada uno discurre el modo de coger *presa*, y aunque la causa pública padezca. Agítanse los partidos, todos proclaman la verdad, la justicia, la humanidad; pero en el fondo no se descubre otra cosa que pasiones y egoismo: y ni la justicia ni la verdad arreglan la conducta de los que afectan patrocinarlas. Con muchos exemplos recientes de lo que pasa en nuestros dias

podieran confirmarse estas verdades. Pero como la verdad es tan amarga : como los hombres odian de muerte el que se les desengañe , mostrándoles las cosas tales como son ; y como en esta época es forzoso danzar al gusto del día y según el tono que han dado *serviles y liberales*, no queda mas arbitrio que callar para no incurrir en la indignacion de los que han tomado á su cargo exclusivamente el fixar la opinion pública en todas materias. Si la liberalidad de principios que tanto propalan unos, y el espíritu de mansedumbre que afectan los otros tuviese.... ¿lo diremos?...mas de realidad que de apariencia , no seria tan difícil llevar á feliz cima la medio bosquejada reforma nacional.

No puede negarse que los partidarios del antiguo desórden son gentes feroces, y animales de costumbre que resisten furiosamente el cambiar de hábitos. Pero si los que ya se han propuesto redimir la Nación

del cautiverio en que por tantos siglos ha gemido, tuviesen mas firmeza, consecuencia en los principios, y energía para llevar á cabo la obra empezada (sin pandearse ninguna vez hácia el paisanage, el rango, la amistad ú otras consideraciones) seria de esperar de que la constancia, el exácto cumplimiento de la ley, y mas que nada el hermoso y desusado espectáculo de una justicia pronta y *distributiva* produxesen en breve el órden y la conformidad de voluntades porque tanto clama todo hombre amante de la prosperidad y gloria de su pais. No hay que cansarnos : el pueblo está siempre en observacion, y nada se le escapa. Ve al que hoy en la clase de hombre *oscuro*, detestando de los mezquinos manejos de la corte, parecia no respirar sino amor á la justicia, que mañana, logrando ponerse en zancos, á favor de sus trazas, empieza á hacer lo mismo que ántes habia condenado en otros. Ve

al *servil* que ayer parecia abrasado del mas ardiente deseo de ocuparse, á su modo, en beneficio de sus compatriotas, haciéndoles todo el bien que estuviese á su alcance; convertirse mañana en enemigo irreconciliable de sus hermanos, permitiéndose todo género de medios ó para satisfacer venganzas, ó para hacer mas *provechoso* el empleillo que pescó. Ve.... ¿pero á que cansarnos? Ve quanto hacen, y oye quanto dicen los que so pretexto de bien público, trabajan por realizar planes inspirados ó por la vanidad, ó por la ambicion, ó por un ciego y frenético espíritu de partido.

Cádiz. *Imprenta Patriótica*. 1813.

A cargo de D. R. Verges.